

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las contradicciones del turismo rural.

Lilia Zizumbo Villarreal, Celia Guzmán Hernández y Martha Garduño Mendoza.

Cita:

Lilia Zizumbo Villarreal, Celia Guzmán Hernández y Martha Garduño Mendoza (2009). *Las contradicciones del turismo rural*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/369>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las contradicciones del turismo rural

Lilia Zizumbo Villarreal¹

Celia Guzmán Hernández²

Martha Garduño Mendoza³

*Facultad de Turismo y Gastronomía
Universidad Autónoma del Estado de México*

Introducción

La actividad turística es una realidad del mundo contemporáneo. Lo nuevo del turismo radica en la extensión de su práctica a grupos sociales que hasta recientemente no habían tenido acceso a él y, en consecuencia, en su masificación. La masificación del turismo no solo implicó la industrialización de los servicios turísticos y la incorporación de gran número de turistas, sino que permitió que éste llegara a diversos grupos sociales y se diversificara. Actualmente los espacios turísticos se han ampliado incorporando nuevas regiones, municipios y localidades, diversificando la oferta turística a distintos sectores de la población. Al turismo se le concibe hoy en día como una alternativa para el desarrollo, forma parte de la nueva política económica de incorporar nuevas actividades en zonas marginadas como alternativas de desarrollo y con ello hacerle frente a la pobreza.

¹ Investigadora del Centro de Investigación en Estudios Turísticos (CIETUR) y profesora del Posgrado en Ciencias Ambientales y la Facultad de Turismo y Gastronomía de la de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). E-mail: lzv04@yahoo.com

² Investigadora - Docente de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). E-mail: cgh131060@yahoo.com.mx

³ Investigadora - Docente de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). E-mail: martucha000@yahoo.com.mx

Ahora el turismo es considerado como un instrumento de desarrollo, desde una perspectiva no sólo económica sino también social. Un desarrollo que no sólo se visualiza como el que impulsa el Estado, como una política que se impone desde arriba, sino un desarrollo que provenga desde abajo y que responda a las necesidades de las poblaciones, localidades y/o territorios. El desarrollo manifiesta actualmente cambios importantes en la forma de asumirse.

En este un nuevo panorama, donde el capital ha asumido nuevas formas de penetración en esta era globalizada ha dado lugar a la generación de nuevas modalidades de búsqueda del desarrollo y el turismo rural es una nueva manifestación. En la primera de esas modalidades, lo fundamental es el desarrollo de mercados. Lo único que interesa, es abrir nuevos mercados y desarrollarlos. A eso es a lo que se apuesta. La generación de condiciones para llevar a cabo una producción altamente rentable y competitiva, y pretendiendo participar en nuevos mercados. Por eso, en esta modalidad, el turismo rural ofrece nuevos productos como el turismo de aventura, el ecoturismo y otras a través de empresas extranjeras que buscan satisfacer las expectativas de un turismo para las clases pudientes, respaldado por las políticas públicas tratando de incorporar a las regiones, localidades y unidades productivas que cumplen con los requerimientos del capital para dar lugar a su reproducción. Esta modalidad es básica actualmente, es la más importante y es la que constituye la política económica de los gobiernos.

A su vez, hay una segunda modalidad a la que se le reviste con un contenido social. De hecho, se dice que constituye la política social. Aquí se habla de un turismo rural, de medio ambiente, de naturaleza, de enfoque de género, de recuperación cultural, de aminorar la pobreza. Pero sigue orientado al mercado. Las políticas sociales ponen el énfasis en la búsqueda y formación de nuevos empresarios. Se trata de encontrar productores o prestadores de servicio que puedan volverse empresarios exitosos a la par de la política social. Encontrar nuevos clientes para la política económica y apoyar a aquellos que por no poseer condiciones adecuadas para la reproducción de capital, han quedado excluidos de la política económica, siempre y cuando puedan reunir en un futuro mediato esas condiciones. No importa si comienzan con una empresa familiar ofreciendo servicios turísticos de alimentos, lo que importa es que asuman la economía de mercado como su filosofía productiva.

Las dos modalidades enunciadas hasta ahora, tienen varias cosas en común. Tienen como objetivo el desarrollo de la economía de mercado y se fundamentan en la formación de capital social, la economía social y en la participación de la sociedad. Se preocupan del medio ambiente y del uso adecuado de los recursos naturales (renovables y no renovables). Predican la lucha contra la pobreza y apuestan por el desarrollo de proyectos turísticos productivos.

El desarrollo del turismo rural en México responde a esos dos enfoques. Forma parte de la política económica a través de la cual se busca, ante todo, generar las condiciones para ampliar los mercados, lo que principalmente aprovechan las grandes empresas transnacionales turísticas. También forma parte de la política social a través de la cual se pretende incorporar al desarrollo, considerando las condiciones naturales y culturales con las que cuentan, a las poblaciones que la política económica ha dejado fuera.

Pero hay una tercera modalidad de turismo rural, que ha surgido desde las propias comunidades, y cuyo objetivo central no es el desarrollo del mercado, sino el mejoramiento de la calidad de vida. Como los niveles de pobreza y exclusión no disminuyen, a la par de las políticas económica y social actuales, las comunidades rurales han desarrollado sus propias estrategias de sobrevivencia para enfrentar los embates del capitalismo neoliberal. El desarrollo de proyectos turísticos productivos así como la prestación de servicios con base en las estructuras comunitarias es una de esas estrategias. Y que tiene como base la formación y conservación de la economía del trabajo por las propias comunidades.

A grosso modo, estos son los tres enfoques que actualmente vinculan el desarrollo local con el turismo rural en el país, de los cuales, los dos primeros son los que prevalecen, dejando a la tercera modalidad con una presencia mínima, dado que no se adapta a la acumulación capitalista.

2. El nuevo panorama del turismo. El Turismo rural

Se da un nuevo fenómeno turístico respondiendo a la globalización a la nueva configuración mundial dando paso de la vieja economía regulada, proteccionista, hacia otra, generalizada, en la que la ley del valor opera abiertamente. Ahora las naciones y las empresas compiten con base en la capacidad de generar beneficios y ventajas naturales, integrando regiones que pueden competir en el mercado mundial.

Por otro lado se ve en el turismo una posibilidad de impulsar el desarrollo en las naciones, principalmente en zonas rurales con la finalidad de aminorar la crisis que experimentan las comunidades, manifestada a través de la pérdida del valor de las producciones agrícolas, la débil funcionalidad económica de estos territorios, así como su situación demográfica y social, como son la emigración de la población joven, el envejecimiento cada vez de sus habitantes, las pocas esperanzas y perspectivas de mejoras en nivel de vida de la población y el predominio del desempleo, a través de la incorporación de nuevas regiones a la actividad turística. Surge con ello las nuevas alternativas del turismo como: el ecoturismo, turismo de aventura, turismo verde y turismo en áreas naturales, todas como parte del nuevo modelo económico que “busca nuevas alternativas de desarrollo a las zonas rurales”.

Es por ello que en la actualidad el turismo rural como actividad económica se reordena y planifica en función de las políticas económicas y sociales que buscan responder a las condiciones que les impone el mercado internacional. Es así que nuestro país permite movimientos financieros a escala internacional, fortaleciendo la política monetaria, que hacen una sobre valoración monetaria en áreas receptoras y retrae las llegadas; mientras que las devaluaciones contribuyen del producto turístico (Nash, 1995).

De esta manera, las localidades turísticas tienen en esa actividad una fuente importante para promover e impulsar el desarrollo, sin embargo la dependencia excesiva de las empresas transnacionales, en ciertas regiones no han permitido consolidar un desarrollo regional ni local quedando al margen la población local de los beneficios que esta actividad genera. Ahora se propone la generación de cadenas económicas que propicien la integración de los diferentes actores involucrados en el turismo, lo cual es muy difícil de alcanzar, debido a las condiciones de las empresas transnacionales que ofrecen los paquetes “todo incluido” acaparando todas las ganancias, no dejando en libertad al turista al consumo.

El turismo articula nuevas funciones productivas o recupera modernizando las antiguas actividades primarias, en los espacios más directamente relacionados con los centros polarizadores. Se considera un espacio - red que provee de insumos el destino y sus inmediatas referencias, pero que no necesariamente coinciden con el espacio - territorio donde se localizan los servicios, equipamiento e instalaciones turísticas.

A pesar de lo que propone la nueva política de desarrollo en materia turística, no es posible generalizar que el turismo rural esté garantizando el desarrollo regional / local, debido a que su desarrollo ha afectado a múltiples sectores de las poblaciones locales, y ha permitido la generación de nuevos grupos de poder, los cuales se han beneficiado de la actividad.

Frente al panorama anterior, la política turística se redefine para dar respuesta a las demandas de la sociedad, a través de una nueva visión en la cual, la participación social juega un papel muy importante en la toma de decisiones para lograr un desarrollo turístico integral en beneficio de toda la comunidad, bajo la propuesta de sustentabilidad la cual permite desarrollarse, aprovechando las condiciones y oportunidades que ofrece el mercado nacional e internacional (Kadt, 1992)

3. El turismo rural como alternativa de desarrollo.

A) Desde arriba.

El impulso del turismo rural como política social está íntimamente relacionada con la política económica ya que se considera como parte de un sistema de políticas públicas condicionadas a responder a las exigencias de los modelos y criterios macroeconómicos. En este marco es en donde se ubica el turismo rural con la intención de combinar el crecimiento económico con programas sociales que tienen como meta incorporar a las regiones al mercado y aminorar la pobreza.

Esta nueva política social, resultante de los criterios y valores representados por la política económica y las interferencias en su gestión por el clientelismo está como señala Coraggio (2002), sectorizada y fragmentada, a través de la acción usualmente no coordinada de múltiples agentes estatales y civiles que en su afán de incorporarse en programas de apoyo proliferan hoy en día programas de desarrollo turístico, ya sea en municipios, regiones, localidades y comunidades indígenas.

Ante esta tendencia, con la finalidad de apoyar las condiciones de las poblaciones se diseñaron y ejecutaron proyectos de turismo rural sustentable por parte de organizaciones no gubernamentales

y basadas en la comunidad, con financiamiento del Banco Mundial y agencias de ayuda bilaterales en los ricos países industrializados de La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Turismo (OMT). El abanico de los proyectos puestos en práctica a lo largo de los años es amplio, pero estos proyectos han tendido a converger en los principios del etnodesarrollo, ecodesarrollo, ecoturismo, el ecoconocimiento indígena y la participación comunitaria en el desarrollo de proyectos y en la administración de los recursos (Barkín, 1998).

Desde los años setenta, surgieron varios proyectos de desarrollo turístico alternativo, que se pretendía, estuvieran dirigidos por la gente, manteniendo una visión humana, y que la participación desde las bases fuera lo que permitiera la movilización social desde abajo.

Como comenta Luisa Paré (2003;269), debido a la creciente toma de conciencias de la crisis ambiental, a la búsqueda de la exclusividad y de experiencias únicas o menos comunes, ha habido un desarrollo incipiente de otras modalidades de turismo. Se ha desplazado un mercado de turistas internacionales a áreas naturales o comunidades rurales.

En México existen importantes avances en el desarrollo de proyectos comunitarios de ecoturismo. Instituciones mexicanas como Fondo Nacional de Turismo FONATUR, creadas para apoyar esta actividad han centrado sus esfuerzos a grandes complejos turísticos. Fondo Nacional FONAES, dependencia de la Secretaría de Desarrollo Social, ha aportado algo de capacitación y recurso al ecoturismo. FONAES ha apoyado con algunos recursos para infraestructura a 20 comunidades dedicadas al turismo en nueve estados del país.

Los proyectos de desarrollo alternativo turísticos dan reconocimiento y valorización a la diferencia radical que existía en el nuevo modelo, al ser una alternativa de desarrollo para muchas comunidades rurales, considerando la riqueza que estas poblaciones tienen en cuanto a recursos naturales y culturales y que están tomando múltiples formas; que los pueblos están construyendo su propio desarrollo sobre la base de la acción autónoma de organizaciones basadas en la comunidad, locales o de base, participativo en forma, humana y centrado en el pueblo.

Todas las nuevas propuestas han sido novedosas y forman parte de la nueva política social que buscan integrar a regiones, municipios y localidades a un desarrollo alternativo que propicie mejores condiciones de vida a las poblaciones y que compartan una visión del mundo, constituyendo un nuevo paradigma.

B) Desde abajo.

Las comunidades rurales conocedoras de la importancia de sus recursos y de las posibilidades de poder integrarse al desarrollo, han buscado medios para hacerle frente a la pobreza y han incursionado con poca experiencia al ofrecimiento de servicios turísticos a las personas que los visitan, aprovechando que el turismo es una nueva clase de estrategia de desarrollo. Esta forma de turismo alternativo en zonas rurales, naturales que se menciona que ha crecido como opuesto al turismo convencional, lo que ha sido beneficio a las comunidades rurales que con pocos recursos están incorporándose a la actividad turística.

El desarrollo local desde lo comunitario busca la distribución del capital en la comunidad, generado por las propias familias a través del trabajo en la actividad turística, a través de formas de organización que posibiliten la integración de sus miembros a los beneficios que la actividad genera. Los principales actores sociales en el desarrollo es la sociedad representada por los comuneros, ejidatarios, los pequeños empresarios locales, las organizaciones gubernamentales, y en ocasiones las organizaciones no gubernamentales, pero quien tiene el control de la orientación de su desarrollo es la propia comunidad a través de sus representantes a quienes les han depositado toda su confianza. Las comunidades proponen estructuras económicas organizadas a fin de generar ingresos y empleo, desde sus propias iniciativas y conforme van creciendo amplían su oferta de servicios turísticos y van buscado su capacitación para ofrecer mejor los servicios (Veltmeyer y O'Malley, 2003).

Las comunidades han podido incorporarse al turismo rural por el gran atractivo que tienen sus recursos naturales y culturales, además por el acceso que tienen a ellos por ser de propiedad comunal: la tierra, esto les ha permitido impulsar actividades económicas con las cuales se benefician las comunidades, buscando el mejoramiento de la calidad de vida y de los servicios turísticos. La posibilidad de organización de las propias comunidades desde dentro en donde se busca la igualdad, la equidad, la democracia, la sustentabilidad ha dado como resultado que las comunidades puedan determinar su futuro a través de las decisiones colectivas para impulsar su desarrollo, a través del manejo de sus recursos naturales para la integración de su población en fuentes de trabajo, sin la participación en la mayoría de los casos de agentes externos.

Son las propias comunidades la que constituyen sistemas sociales, las cuales tienen la capacidad de combinar fuertes lazos dentro de los grupos y generar múltiples redes fuera de él, generando así un dinamismo positivo. Las propias comunidades han experimentado diversas formas de acción y de organización autónomas formadas por pobladores locales que buscan integrarse a partir del trabajo para ofrecer servicios y productos. Estas organizaciones se forman fuera del Estado y del mercado, sectores que no han podido integrarse al trabajo, siendo principalmente las poblaciones rurales, que por sus formas de organización son excluidas de los modelos teóricos de desarrollo.

Las comunidades rurales actualmente están viendo en el turismo una posibilidad de integrarse al desarrollo y está siendo posible bajo dos vías, una desde las que surgen desde abajo, desde las propias comunidades, por lo que el énfasis está puesto en el desarrollo de las propias comunidades, en las poblaciones locales. La principal diferencia con las políticas anteriormente citadas (la económica y la social), estriba en que aquellas priorizan el desarrollo de los mercados y esta última, el desarrollo de las comunidades. Las comunidades rurales, muchas de ellas indígenas, al ser excluidas de los programas nacionales e internacionales, vuelven a replantear sus formas de organización, en donde se tiene como objetivo el beneficio de la comunidad. Esto es posible debido a la fortaleza de sus valores culturales sustentados en la identidad que poseen.

4. Conclusiones.

Este escenario ideológico y productivo, es el que establece la hegemonía en los todos los niveles de gobierno los cuales presentan otra alternativa al campo, apegándose a los designios internacionales que implica el aprovechamiento de sus patrimonios, sustentablemente como un puente de desarrollo territorial para estas comunidades, que se refleja en la década del ochenta hasta hoy. Con ello tratan de aparentar que hay una diversificación en la oferta turística que a la vez que promueve el turismo interno, ofrece el contacto directo con la naturaleza y conserva los recursos con la distinción de que no se presenta como un turismo de masas.

Pero no hay que olvidar que la solución del campo no se reduce a planteamientos de productos de entretenimiento y menos para resolver la complejidad del problema en las comunidades rurales en cualquier parte de México. Ante lo expuesto algunos campesinos (ejidatarios) sabedores de sus riquezas naturales y culturales susceptibles de uso turístico y con infraestructuras carreteras alternas, se han organizado a partir de sus comunidades aprovechando los programas federales de

capacitación apoyos económicos entre otros con una posición de resguardo a el medio ambiente y dimensionando el valor de sus recursos quienes han podido gestionar ante el sector público y privado distintas formas de transacción que de una u otra manera bajo las decisiones de asambleas generales de la comunidad han encontrado en la actividad turística una nueva forma de vivir y poder cubrir sus necesidades sin que ello realmente haya implicado un desarrollo sino más bien una oportunidad de crecimiento cubriendo lo vital y aspectos educativos en acenso dentro las nuevas generaciones.

Bibliografía

- Barkin David. 1998 *Riqueza, Pobreza y Desarrollo Sustentable*, México, Editorial Jus/Cecodes/Centro Lindavista.
- Coraggio Jose Luis. 2002 "La economía social como vía para el otro desarrollo social" en www.ubared.ungs.edu.ar
- Getino Octavio. 1997 *Turismo y Desarrollo en América Latina*, Editorial Limusa, México.
- _____ 2002 *Turismo: Entre el Ocio y el Neg-Ocio*. Ediciones Ciccus-La Crujía, Argentina.
- Kadt Emanuel de. 1992 "Making the alternative sustainable: Lessons from Development for tourism" en: *Tourism Alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Lanfant Marie-Francoise and Nelson H. H. Graburn. 1992 "International tourism reconsidered: The principle of the alternative" en *Tourism Alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Nash J. 1995 "New governmental organizations in the Global System" *Informe presentado en la Conferencia Annual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Septiembre 1995, Washington DC.
- Organización Mundial del Turismo (OMT). 2003 *Turismo y Atenuación de la Pobreza*, España
- Paré Luisa y Elena Lazos. 2003 *Escuela rural y organización comunitaria: Instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/Plaza y Valdés, México.
- Veltmeyer Henry y Anthony O'Malley. 2003 *En Contra del Neoliberalismo: El desarrollo basado en la comunidad en América Latina*. UNAM/Porrúa, México.